



SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

CORREOS.



(Conclusion.)

Los artículos de prevención, artículos cobrados de antemano, artículos en los cuales es requisito indispensable protestar contra toda influencia extraña, tienen asimismo sus nombres: distingúense entre ellos los *llamativos*, si

son de teatros, los de *encargo*, si se trata de enumerar las *conocidas ventajas* de tal establecimiento mercantil, y los de *amistad*, cuando se escribe el juicio ó análisis de alguna obra detestable. Todos estos artículos son propiedad exclusiva del *folletinista-correo*: no se firman, por supuesto, ni se confiesan como parto propio; al contrario, su propio autor los despedaza sin piedad, y los avezados á dormirse con su lec-

tura los califican de *artículos negreros* ó de *contrabando*, por lo que intrínsecamente producen, y por el secreto que respecto á su procedencia se guarda.

Sucede tambien que un poeta elogia la comedia que se vá á representar y la comedia es suya: entonces el poeta se convierte en *Correo-Narciso*, es decir en autor enamorado de su propia belleza; el artículo queda designado con el nombre de *imparcial*.

La *imparcialidad*, la *conviccion profunda*, el *deseo del acierto* y la *buenafé* pertenecen de derecho á la fraseología del *correo-folletinista* cuando este anuncia una funcion lírica ó dramática que por *casualidad* ha sabido estarse ensayando, no puede mostrarse ni mas *imparcial*, ni mas convencido de la bondad de la funcion, y de los artistas que deben ejecutarla. Asi es que todos nuestros tenores son Rubinis, nuestros Sopranos Malibranes, nuestros trágicos Talmas, &c. &c. El tono del anuncio es en semejantes casos altisonante y campanudo y corresponde al género de los dentistas franceses, que *sacan las muelas del prójimo sin dolor ni compasion*. Traducidos á nuestro idioma los artículos *llamativos* quieren decir en sustancia que la obra encomiada es detestable y los actores pésimos, porque actores buenos y obras bien escritas no han menester artículos para agradar al público; quieren decir que sus autores no merecen el nombre de literatos, sino el de *Aves-frias*, que andan de aquí por allá mendigando una sonrisa ó una luneta, y que el *correo*, palabra que comenzamos á aplicar indistintamente al *folletinista* y al *folletin*, nunca llega al término apetecido, á interesar á sus lectores, porque sus lectores conocen muy bien que la correspondencia que conduce es *de pega*.

Segun las noticias de los correos dramáticos no se escriben malas producciones en el mundo; todas han contribuido á formar la reputacion de sus autores. Las traducidas... en hablándose de traducciones, punto en boca. Tal ha sido representada, (es decir, el

original) *ciento diez y nueve noches...* cual *noventa y siete...* (Menos de ochenta ninguna.) Esta alborotó; la otra... qué se yo lo que hizo... Y por supuesto en Paris; en nombrando á Paris no hay mas que cerrar los ojos, creerlo y Amen.

Ya es tiempo de que los artistas conozcan sus verdaderos intereses. El primer paso que de ellos exige el lustre de nuestra escena, es el desprecio con que deben mirar los desmedidos encomios que les prodigan algunos escritores, cuyas plumas parece que solo aspiran á ridiculizarlos. Con la lectura del sencillo anuncio de una funcion, ya conoce el público lo que poco mas ó menos puede esperar de ella: elogiarle prematuramente es engañarle, es negarle el derecho de juzgar, y este engaño, esta negativa pueden redundar en perjuicio del teatro, que á todos nos interesa sostener. Ni se crea que una funcion logre mas concurrencia, porque se vea anunciada con exagerados elogios; este es un error, del cual participan mas ó menos todas las empresas de teatros, error que se empeñan en no comprender, por mas que los repetidos desengaños se presentan á abrirles los ojos.

Buenas elecciones, no elecciones por espíritu de pandillaje literario; muchos y formales ensayos; verdaderos deseos de agradar; propiedad mas que lujo en los trajes y decoraciones, acertados repartos.... Este es el buen teatro de bastidores adentro; esto es lo que atrae la concurrencia. Si no salen de esta senda nuestros artistas y empresarios, se sostendrá la escena española por todos los hombres instruidos, por los hombres sensatos, por el público entero, que tarde ó temprano obedece al impulso que le imprimen la ilustracion y el buen gusto: si, al contrario, persisten en el actual sistema, si ceden vergonzosamente á literarias intrigas, si continúan aceptando por oro de buena ley las intempestivas alabanzas de periódicos, solo habrá dentro de poco en España *Farsas burlescas* por represen-

taciones dramáticas, y por concienzudos críticos, folletinistas—correos.

Madrid. JOSE MARÍA DE ANDUEZA.



LA BELLA ZORA,

ROMANCE

DE D.^a MANUELA CAMBRONERO.

I.

Huyó la noche sombría :
después de la oscuridad
el claro y sereno día,
inspira dulce alegría,
consuelo, felicidad.

Está en la rama saltando
el amante ruiseñor
con sonora voz cantando,
y al compás de su eco blando
abre su caliz la flor.

¿Quién no contempla estasiado
tan deliciosa mañana ?
¿quien no mira entusiasmado
el arroyo plateado
y la linda flor temprana ?

Insensible á tal belleza,
joven guerrero cruzó
aquel edén con presteza,
y su bridon con fiereza
el tierno lirio tronchó.

Entre sus brazos llevaba
una hechicera beidad
que fascinado miraba,
y ella, entretanto, lloraba
su perdida libertad.

La dura y sensible Zora
fue por traición separada
del objeto á quien adora :
La infeliz suspira y llora,
por su patria idolatrada.

No se le oculta al cristiano,
pues conoce por su mal
un amor ciego, tirano,
que le persigue inhumano
con la imagen de un rival.

Dice—hermosa, enjuga el llan
cese, cese, tu aficción, (to ;
¡ vida mia ! te amo tanto,
¡ goza á tu lado un encanto

mi llagado corazón !

Di ¿ suspiras por Granada,
ó por tu joven señor ?
¿ por la campiña esmaltada
que sin ti está marchitada ?
Piensa solo en mi dolor.

No te acuerdes del cruel
que á mil bellas halagaba ;
yo seré tu esclavo fiel,
y te amaré mas que él ;
porque Zayde no te amaba.

Tengo alcázares hermosos
que se elevan en Leon
con murallas y con fosos :
de soldados valerosos,
tengo un lucido escuadron.

Y veras con que brabura
los gallardos caballeros,
conque gracia y que soltura
cubiertos de su armadura,
dan al aire sus aceros.

Y tu en un trono sentada
mas hermosa que el amor,
de cien doncellas rodeada,
entregarás sonrojada
lindo premio al vencedor.

Si yo alcanzára ese honor,
alma mia, blanca rosa,
¡ y en premio de mi valor
viera una risa de amor
en tu boca deliciosa !

—No puede inspirarme amor
ni mi cariño merece,
quien me sumió en el dolor :
tu vista me causa horror,
y mi desventura crece.

¿ Que me importan tus castillos
tus valientes caballeros ?
Son mejor mis bosquecillos,
poblados de pajarillos,
acacias y limoneros.

¡ Ah ! mirame con piedad,
no me lleses á Leon ;
vuelveme la libertad,
que ella es la felicidad
de mi triste corazón.

A Granada volveré
y en mi jardín encantado
bellas flores cortaré,
y mil ramos formaré
para mi Zaide adorado.

—Ese Zayde tan querido
no le volveras á ver.
Es un necio, un atrevido,
y á Santiago he prometido
que su sangre he de verter.

Dejó el cristiano de hablar,
largo silencio guardaron:
vuelve la hermosa á llorar,
el amante á suspirar,
y el camino continuaron.

II.

Triste y pálida la luna
ostenta su debil brillo:
no se ve nube ninguna,
Y ha sonado ya la una
en el reló de un castillo.

Y su lugubre tañido
en los aires se perdió
como se pierde el gemido,
del infeliz afligido
que al viento sus ayes dió.

¿ Quien es aquel embozado
que cruza por el camino
al parecer agitado?
¿ es un mendigo, un soldado,
o quizás un peregrino?

Le cubre largo ropaje;
mas se ve su noble frente
por entre el verde ramaje
que abunda en aquel pasaje,
y un alfange reluciente.

A el castillo se llegó;
un postigo se ve abierto;
con un hombre allí se halló,
que en silencio lo llevó
á un aposento entreabierto.

Uua dama está sentada
traspasada de dolor;
tristísima es su mirada;
es una flor marchitada
por el viento destructor.

Al extranjero ha mirado
con visible agitacion,
y al ver á su Zaide amado
á sus pies arrodillado,
le oprime en su corazon.

— ¡ Bien mio! ¿ como te atreves?
¿ como así espones tu vida?
¿ si te vieran los alevés!
¿ tiemblas? ¡ ay! la vista vuelves?
— Tranquilízate querida.

— Mas ¿ como hasta aquí llegaste?

— Un criado soborné.

— ¿ Y á nadie en tu paso hallaste?

¿ Te ha engañado ó le engañaste?
Dímelo todo...: hablamé.

— Andube errante y perdido
por los bosques y olivares;
cuanto, ¡ mi vida! he sufrido;

pero al fin Alá me ha oído,
y fin pone á mis pesares.

Sígueme fragante rosa:
maldigamos al cristiano,
azucena candorosa,
porque eres tu tan preciosa,
como él ha sido tirano.

En sus brazos la levanta
y se prepara á salir:
pocos pasos se adelanta,
cuando una voz que le espanta
de pronto se deja oír.

Un guerrero entra furioso,
desnuda su fino acero;
ella da un grito horroroso;
el moro está silencioso
con ademan altanero.

— Pérfido, dice el cristiano,
tu hora postrera llegó:
¡ me llamastes inhumano!...
pues desfiéndete villano,
mátame, ó te mato yo.

Zora un suspiro ecaló,
triste miró á su querido;
luego la luz apagó,
un cuerpo al suelo cayó
y se oyó triste gemido.

Los aceros se cruzaron
con desmedido furor,
los dos rivales lucharon;
y ¿ que pecho traspasaron?
el de Zora.... el de su amor.



DOS VERSOS PARA OTROS DOS.

Como el bueno de D. Francisco de Quevedo y Villegas era asaz amigo del batido chocolate con ricos bollos, se pasaba largas temporadas, merodeando por cuenta ajena, en el monasterio de San Lorenzo del Escorial. Es cierto que no habia por estos años *dilijencias peninsulares*, pero allá se las entendian unos y otros, y sus mulas (en préstamo) picaban por menudo como ovejas en rebaño. Y digo!... si sentian caballeros como Quevedo, que no parecia sino que le conocian en el montar, por el trotecillo que tomaban hasta desprenderse de un cabalgante de pies tan

alejandrinos (largos, dice la historia).

El venerable monasterio del Escorial era el panteon de nuestras glorias, y unos para pasar algunos dias de holgorio, y otros contemplar la octava maravilla del mundo, visitaban este monumento debido á la constancia del riguroso Felipe II. Pero el genio que es jugueton y travieso como él mismo, jimotea en un baile ó se rie en un duelo, como Quevedo ha descargado una broma en verso (son las mas pesadas) contra Montalvan bajo los suntuosos claustros del monasterio que era

.
palacio magnífico á los reyes
y albergue penitente á solitarios
.

y Voltaire ha disparado un epigrama ó cosa parecida contra la Academia Real de Paris, que era el archivo de la Francia intelectual del siglo XVIII. Con Quevedo y Montalvan tengo que habérmelas por un rato, y entretanto que no se dá principio á esta entretenida historia, una mirada á la rúbrica del artículo, que es lo primero que se lee entre gente que lo entiende.

Por los años de 16.... (la crónica está apolillada en este interesante renglon) todos admiraban el cuadro que representaba á S. Gerónimo azotado por darse tanto á los autores clásicos; el cual estaba en uno de los claustros del Escorial; y como por los años que corrian habia furor de lucir erudicion, era un contento escuchar los bien sazonados diálogos que sostenian los monjes con los viajeros. Cada imájen se convertia en un centon histórico, y cada cuadro en un *para todos*. Y he aqui, lector benévolo, cómo por el hilo viene el ovillo, porque no habrá cristiano viejo que no se acuerde por el *para todos* del bueno del doctor Perez de Montalvan, recordando con maliciosa sonrisa aquella inocente redondilla.

El Doctor tú te le pones
El Montalvan no le tienes,
Con que en quitándote el Don

Vienes á quedar Juan Perez.

Sucedió, y en mal hora, que en la solemne funcion de.... (malditas apolilladuras) se contaba Montalvan como uno de los muchos que recorrian los claustros del Escorial, acompañado de algunos monjes, que le seguian.... como la soga al caldero. El doctor Perez sorprendido por la idea que habia tenido el pintor, en presentar á S. Gerónimo azotado porque se devanaba los sesos con los autores clásicos se detiene largo trécho, la diestra en la barba, la izquierda sobre la espada y con el ferreruelo terciado, sorprendido de la orijinalidad del pensamiento, y de la verdad con que habia sido desempeñado. Por estos tiempos en que no habia libertad de imprenta (literatura!!!), cada *victor* era un album, y cada pared de convento ó de universidad un tomo de poesias de *muchísimo peso*, y validos los monjes del Escorial de esta añeja usanza, ya con macarrónicas alabanzas, ya con campanudas calificaciones, le manifiestan que era necesario escribiese allí algunos versos alusivos al cuadro.... redondilla ó cosa tal..... asi..... pues..... cosa que se leyese.

Montalvan en vano contesta que no posee la gracia de hacer graciosas improvisaciones, pero á cada momento se repite el tiroteo de los monjes y mi buen poeta no tiene mas remedio que escribir.... unos versos..... asi..... pues... cosa que se leyese.

Todas las cabezas están sin moverse, todos los semblantes sin inmutarse, y hombre hay que adelanta uno de los pies para divisar antes que nadie los versos del ingenio. Montalvan dá término á su pesada tarea, y los monjes se agolpan á leer los versos que habia escrito á encontrones, porque ser poeta y escribir bien es un milagro. La inspiracion, la tierna inspiracion, la sublime inspiracion del doctor Perez de Montalvan se reducía á estos dos versos:

*Grandes azotes le dan
Porque á Ciceron leia.*

Mucho celebraron la agudeza del buen doctor, saliendo del apuro con tan poco trabajo; y desde aquí guarda la historia un completo silencio hasta que por encantamento nos pone en el mismo convento, bajo el mismo claustro, delante del mismo cuadro, al mismísimo D. Francisco de Quevedo y Villegas; poeta estrafalario de quien era necesario huir si retorciendo sus lacios bigotes y con un pie entre pecho y espalda.... (no hay que asustarse que era un pie métrico), revolvía sus negros ojos en busca de consonantes para una glosa. Quevedo hablando sin rodeos, no podía ver á Montalvan..... y lo mismo fue saber que el autor de los dos versos era su amigo el doctor Perez, que se dejó de protestas y disculpas y formó propósito de concluir la redondilla.... con intenciones de descargar alguna sátira contra el doctor Montalvan. Oh! ¡ sublime oportunidad del genio, ¡ Al pie de un S. Gerónimo azotado, vapular Quevedo al ingenio del paratodos! Con acento irónico lee los primeros versos:

Grandes azotes le dan
Porque á Ciceron leia,

y sin pararse en barras, concluye la redondilla de esta manera:

Ira de Dios! ¿ qué seria
Si leyese á Montalvan?

A las primeras pareció muy bien el final de Quevedo; se celebró la idea por todo el convento, y aun dicen que el Rey se divirtió mucho con esta donosa ocurrencia; pero Montalvan que lo sabe

traspasa el alta sierra,
ocupa el llano,
no dà paz á la mano,

y se pone de buenas á primeras en el convento del Escorial. A su llegada desapareció la dichosa redondilla, y esta circunstancia ha borrado la intención que él tenía de desafiar al calavera de Quevedo. Montalvan debió resignarse, porque siempre se ve á pique de naufragar el que hace las cosas á medias, y porque

el que compone por Dios
como á veces Montalvan
pierde en ello, voto à brios,
pues siempre prontos estan
dos versos para otros dos.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.



ARMONÍAS.

A MI AMIGO EL JÓVEN POETA D. JOSÉ
MARIA DE ALBUERNE.

I.

El sol se vá!... Su brillo se oscureec,
su pálido fulgor no tiene vida,
y el aura leve que las hojas mece
silenciosa contempla su partida.

El sol se vá!... Sus rayos moribundos
ya despiden fantásticos colores,
ya trazan por igual surcos profundos
que aspiran el aroma de las flores.

Ya en el suelo dibujan colosales
fantasmas movedizos que se apagan,
que danzando con giros desiguales
crecen, se agitan y en silencio vagan,

Ya adornan con vivísimos colores
el grupo encantador de errantes nubes,
el pincel con que trazan sus amores
en el lienzo del cielo los querubes.

El sol se vá!... Sus rayos de escarlata
tornasolan la nube cristalina
que colgada cual lámpara de plata
alumbra con su luz la faz divina.

El sol se fué!.. ya avanzan las tinieblas
en masa informe y gigantesco vuelo,
lejion espesa de triunfantes nieblas
que hasta el dintel estiéndense del cielo.

El sol se fué!... perfumes deliciosos
pueblan el aire con sus mil olores,
y juegan y se enlazan amorosos
danzando sobre el cáliz de las flores.

A lo léjos pintada mariposa
errante vuela, silenciosa y sola;
busca quizás el seno do reposa,
busca la flor que le abre su coróla.

Nube tambien de insectos bullidores
en torno vuelan de la amante rosa,

turba vulgar de tiernos amadores
que esperan de su bien sonrisa hermosa.

El sol se fué !... Fantástica armonía
tiene la noche con su brisa pura,
yo aborrezco la luz, detesto el día
y amo el silencio de la noche oscura.

Yo amo tus sombras ¡ oh noche !
yo amo tu luna callada
cuando su luz arjentada
riela en el inmóvil mar,
yo amo la luz vacilante
de tus divinas estrellas,
que por ser cual son tan bellas
es tan alto su lugar.

Poeta, ven y cantemos....
La noche tiene armonías,
tiene el aire melodías,
tienen los árboles voz.
Poeta, ven y cantemos...
El susurro de las flores
es el lenguaje de amores
que puso en su boca Dios.

Poeta, ven y cantemos
que la sombra nos escuda,
y en la sombra siempre muda
hay la imagen del Señor.
Tu cantarás de la noche
los fantásticos vapores,
yo cantaré de las flores
el arrullo seductor.

Tu cantarás los fantasmas
que el viento en su seno lleva
y con que el aire se puebla
de la campana al vibrar,
tu cantarás la hermosura
de sílfide silenciosa,
y su danza misteriosa
su fantástico trovar ;

Yo cantaré de las flores
las querellas melodiosas,
las endechas amorosas
con que demuestran su amor,
que lo que sordas murmuran
cuando el viento las ajita,
es la plegaria bendita
que elevan al Redentor.

Yo amo tu silencio ¡ oh noche !
amo tus blancas estrellas,
que nacieron de las huellas
que imprimió Dios al pasar.
Amo tus nubes flotantes
en ese azul firmamento,
cual presa de airado viento
flota el bajel en el mar.

Que son las nubes el velo
conque tu Reyna se cubre,
y á los mortales encubre
llena de encantos su faz ;
que son las nubes el velo
con que juega caprichosa,
ya enlazándolo amorosa,
yá rechazándolo audaz.

Placenme á mi los perfumes
que el aire en su seno hospeda,
cuando brisa pura y leda
roba su aroma á la flor,
placenme á mi los murmullos
que van por el aire errantes
cual si se escuchan distantes
los cantos del trovador.

Coje la lira, poeta,
coje tu lira y cantemos,
qué con el canto ahogaremos
las penas del corazón.
Coje tu lira, poeta,
que las sombras nos escudan,
y á nuestro cantar ayudan
la noche y la inspiración.

Mas ¡ ay ! que con lentos pasos
blanca viene la mañana,
y en esas nubes de grana
torna el sol á reflejar.

Vamonos pronto, poeta,
que venga el sol no esperemos,
que otra noche tornaremos
nuestras trovas á cantar.

Torna ya el sol y su fulgor rechaza
la sombra que á sus pasos se amotina,
torna yá el sol y por dó quier que pasa
muestra gigante la señal divina.

Hiende su luz del bosque la espesura
y el bosque opone impenetrable escudo...
Yo amo el silencio de la noche oscura
y sin embargo, oh sol, yo te saludo.

II.

Poeta, ven y cantemos
no de la selva el murmullo,
no de la brisa el arrullo,
ni de la flor el placer.
No cantemos de la noche
los suspiros de armonía,
que es hoy la noche sombría
cual nuestros sueños de ayer.

Hoy no guarda sus perfumes
en su corola entreabierta,

la flor que yace ya muerta
por ábrego abrasador,
hoy la brisa no murmura
remedando humanas voces
que ligeras y veloces
cantos suspiran de amor.

Solo en impetu violento
la solitaria veleta
oyése al aire sujeta
con espanto rechinar,
y con asombro se escucha
por el huracan movida,
la campana que convida
á los fieles á rezar.

Hoy la lluvia en gruesas gotas
á merced del aire vario,
cae en techo solitario
con monótono compas,
y en estas noches que encubren
densas sombras tierra y cielo,
no hay para el alma consuelo,
ni hay para el pecho solaz.

Solos estan hoy los templos
aunque á los fieles abiertos,
y en sus pórticos desiertos
silva solo el huracan,
y si acaso el sacerdote
lo atraviesa cauteloso,
aprieta el paso medroso
con aterrado ademan.

Y ante luz trémula y débil
que soñolienta ya brilla
postra en tierra su rodilla
sobre el mármol del altar,
y aunque su mente aterrada
preces diversas anude,
ninguna á su mente acude
para su miedo ahuyentar.

Hoy á maléfica danza
los hechizeros se entregan,
y el sábado que celebran
preside el genio del mal,
y sus gritos y algazara
con sus cantares mezclados,
son al espacio llevados
en alas del vendabal.

Por esto el viento furioso
de oculta mano impelido,
sútil trae á nuestro oido
voces cien en confusion,
y al escucharle medroso
remedan risas ó llantos,
gritos, suspiros ó cantos,
que aterran el corazon.

Poeta, ya que la noche
hoy es lóbrega y sombría,
que falta al aire armonía,

falta perfume á la flor,
ya que brisa cariñosa
melancólica y ardiente
hoy no besa nuestra frente
con arrullo inspirador,

Ven pues en báquica orjia
á entonar cantos airosos
que nos inspiren gozosos
Jesucristo ó Satanás,
y vayan en almo coro
con aplauso de las bellas,
el trin, trin de las botellas
de las trovas al compas.

Yo amo el placer, la dicha, la locura,
yo amo esas noches de misterio santo,
que prestan con torrentes de dulzura
acento inspirador á nuestro canto.

Yo amo esas noches de eternal contento
que unidos de la orjia en los altares,
inspiracion da el vino á nuestro acento
para entonar de amor bellos cantares.

Y en noche tal de vértigo y locura
mis labios al sellar en faz ardiente,
¿que me importa que sea virgen pura
ó torpe meretriz de hollada frente?

¿Que le importa á mi pecho en tal instan
cuando dicha y placer solo imagina, (te
á *Lelia* no encontrar pura y amante
hallando en su lugar á *Zinzolina*?...

Por esto, poeta, del ponche
á la luz de turbia llama
que aérea y bella se inflama,
yo te convido á cantar,
por esto, poeta, yo espero
que nuestras trovas juntemos,
y que con ellas ahogemos
nuestra amargura y pesar.

Y mientras otros murmuren
rezos, plegarias ó preces,
invocando por cien veces
nombres santos con afan,
nosotros de amor sedientos
sus trovas entonaremos,
y nuestra voz juntaremos
á la voz del huracan.

Ven pues en báquica orjia
á entonar cantos airosos
que nos inspiren gozosos
Jesucristo ó Satanás,
y vayan en almo coro
con aplauso de las bellas,
el trin, trin de las botellas
de las trovas al compas.

VICTOR BALAGUER.



FANTASÍA.

..... Corcél mio! adelante! Que véa yo manojos de chispas brotar trás de tí en las tinieblas, y me arrulle el monótono compás de tu galope.... Hurra, corcél mio! que broten de tus narices inflamadas columnas de vapor perdidas en la atmósfera densa de la noche. ¡Adelante, adelante! alejémonos de esta morada tranquila donde rodó mi cuna. Todo en ella respira soledad y tristeza. Han llegado á mis oídos los rumores lejanos del mundo y ardo en deseos de respirar la brisa embalsamada de sus jardines, de escuchar la música seductora de sus orgías, en que se pierde, dicen, la voz de sus mugeres..... ¡Oh! cuan bello me pintaron el Edén que llaman mundo! y cuan triste me parece desde entonces el albergue solitario en que murió mi madre!.... ¡Mi madre! tal vez en ese mundo encontraré una muger que lo sea para mí..... ¡oh! necesito un regazo en que posar mi frente porque las alas de la fiebre zumban en derredor de mis sienes encendidas.... ¡Adelante, mi corcél, adelante, devoremos el espacio: para el alma no hay tiempos ni distancias.

Miraré por última vez el valle en que corrieron los días de mi infancia. ¡Adios tal vez para siempre! morada de mi madre! ¡Álamos del arroyo.... adios!..... La niebla de la noche oculta la humilde torrecilla del cementerio en que reposan las cenizas de la que me crió á su seno.... ¡Hurra, corcél mio! recuerdos de mi niñez.... adios!

No sé que extraño vértigo me agita... Los pinos que sombrean el camino parecen tender sus descarnados brazos hácia mí como para detenerme en mi carrera. El huracan que zumba entre las rocas parece decirme que me vuelva....

Pero allá lejos, muy lejos, rasga el

denso crespon de la neblina una luz misteriosa.... ¡Adelante, corcél mio, adelante! he oido decir que hay una Providencia que guia al hombre en su peregrinacion sobre la tierra.....

— ¡Hermosa ciudad! Magníficos palacios! ¡oro y mármol! Deten un momento tu carrera, ¡oh corcél incansable! y reposemos á la sombra de este alcázar. Sus góticas ventanas despiden torrentes de luz y de armonía, y al través de una atmósfera de perfumes, veo desde aqui cruzar el anchuroso salon mugeres como serafines. Todas sonrien, todas cantan. ¿Donde está el llanto? ¿porque llaman valle de lágrimas al mundo?..... ¡El wals! lazo poético y voluptuoso, imagen del viage de la vida! Vedlas sonreir con delicia á cada palabra del hombre que aman... porque todas aman sin duda en esta morada del deleite. ¿Donde están las espinas? Sobre sus frentes no veo mas que flores: flores sobre su seno: flores bajo sus plantas.....

¡Un gemido! bajo una de esas luminosas ventanas ha resonado una voz doliente, un ¡ay! que rasga el corazon. ¿Es un hombre? ¡Oh! así le llaman. Rotos harapos cubren sus carnes demacradas.... ha doblado su cabeza sobre una piedra dura humedecida por el rocío..... no tiene voz para quejarse: no tiene lágrimas que derramar, ni lecho en que dormir. ¿Donde está la muger que Dios destinó á ese hombre? ¡Está solo! Para él quizá será ese wals delicioso, un canto de muerte.... ¡Somos hermanos, me decia mi madre! Pobre madre mia! tu no viste sin duda tiritar á un hombre al compas de la excitante música que adormece á su hermano en sueños de amor y ventura.

Huyamos ¡oh! huyamos! Adelante, corcél infatigable! La aurora se sonrie.. las aves la saludan. Quiero luz, aire, espacio en que tiendas tus vigorosos miembros en rápido galope.... ¡Oh! así, mas aprisa, mas aprisa! volemós á otra region envueltos entre el polvo del camino.... Estoy triste, como una cuna sin madre.

A mí lado caminan en tropel les

hijos de los hombres. Todos van sonriendo. Todos vuelven llorando. Todos murmuran una blasfemia que termina con la palabra *desengaño*. Mi cabeza se desvanece. Mi corcél redobla su escape precipitado. Los hombres parecen fantasmas. Dejo atrás palacios y chozas aldeas y ciudades... ¡hurra, corcél mio! necesito olvidar.... necesito creer... necesito volar.

¡Noble criatura! ancha es su frente; su mirada de águila. Caminaba conmigo; pero su troton vuela como el azor. ¿Donde irá? — *Gloria*, dice; y hunde en los hijares del bruto que le conduce su acicate sangriento. ¡Oh! es en vano querer seguirle: me ahogo.... me desvanezco.... quiero reposar en este bosque de mirtos. El sueño cae sobre mi alma como un rocío de paz y de salud.

La luz otra vez! Brebe fué mi sueño! Una muger á mi lado... ¡bendita sea! Circundada por los vapores de la mañana como por una aérea vestidura ha velado mi sueño de rodillas. ¡Paz al ángel que guarda el sueño del viajero! Muger! *yo te amo*.

Ha sonreído. Después ha tendido á mi sus brazos. Temo tocarla: es tan bella que temo que se desvanezca como las nubes del cielo, como los sueños del alma. ¡Fascinación incomprendible! dos poderes enemigos se disputan mi corazón; la voz de los sentidos ahoga la del espíritu: mis labios han bebido calor en los suyos. ¡Ángel mio, detengámonos aquí pues hay amor, sombra y reposo!.....

¿Una rosa sobre tu frente?... Vanidad! Corres en pos de un insecto mientras yo te pinto la vaga ansiedad de mi alma? Inconstancia!... He penetrado el misterio de tu ser. No eres tu, pobre muger, flor sin perfume! el sueño de mis auroras. ¿Como podrás seguirme en mi carrera, tú indiferente y vana, frágil hija del hombre, que has descornado el velo de la idealidad para sumirme en el cieno de los placeres? No me comprendes.

A mi, corcél indómnito, que haces temblar la tierra bajo tus férreos piés.

Adelante, adelante, porque vuela en torno á mi el demonio del desengaño. Adelante, adelante, porque hizo presa en mi corazón la vívora del fastidio. ¡Adelante en busca de mi sueño!

Ya vuelve el hombre de anchurosa frente. Pálido como la muerte, aguja en vano á su bridou que tiembla de fatiga. Trae ceñida una corona quemada que se desprende hoja á hoja sembrando el camino desierto. Noble y ardiente criatura, ante quien he sentido respeto y cariño. Ved en mi un hermano. — Ha meneado la cabeza con desden y desprendido con ese movimiento la postrera hoja de su frágil diadema. — Ha estrechado la mano que le tendía, y una lágrima turbia ha caído de sus ojos para humedecer el seco polvo de nuestra comun vereda. Todo lo comprendo, todo lo adivino. ¡Genio! adios! llevaré conmigo uno de tus marchitos laureles, en prenda de nuestro cariño, en memoria de nuestro dolor.....

(Se continuará.)

VICENTE SAINZ PARDO.



TEATROS.

En el Teatro de Santa Cruz se ha puesto en escena la linda comedia de Scribe titulada *La segunda dama duende*. El Sr. Alcaraz y el Sr. Ibañez estuvieron felices, la señora Danzan nos gustó bastante, y el que ejecutaba el papel de portugues nos fastidió lo suficiente para desear que se fuese á su patria por aquello de que no es esta su *mision sobre la tierra*.

La empresa de este teatro ha tenido la filantrópica idea de ceder un beneficio á favor de la familia del apreciable y malogrado Astort. Aplaudimos de todo nuestro corazón semejante idea como también elojiamos como se merece á todos los artistas que se prestaron gustosos á secundarla. La función que para el indicado beneficio se eje-

cutó fué una escojida y variada academia. El duo de la *Linda* por la Sra. Colleoni y el Sr. Alberti, fué cantado con gusto y maestría. La Sra. Colleoni es una verdadera artista y tiene profundos conocimientos en música. La Sra. Goggi estuvo felicísima en las dos ó tres piezas que cantó, y la Sra. Viale nos gustó bastante en la cavatina de la *Semiramide*.

Asistimos en el *Teatro nuevo* al beneficio de la Sra. Corina di Franco. Cantó con mucho gusto y espresion y le fueron arrojadas varias coronas. Su hermana la señorita Clarice que la acompañó en el duo de la *Norma* nos gustó sobremanera y tuvimos el gusto de tributarla nuestros aplausos. El todo de la funcion agradó al público y la beneficiada obtuvo un triunfo verdadero, triunfo en el cual le acompañaron su padre y hermanos.

En el *Liceo* hemos visto *Un alma de artista y por él y por mí*. La primera de estas comedias la encontramos de bastante interés y nos dejó muy satisfecha la ejecucion por parte de la Sra. Samaniego y Sres. Martinez, Perez y Dalmases, en particular por los dos primeros que en nuestro concepto estuvieron felicísimos. La Sra. Pamies ejecutó con maestría su parte en la comedia que elijó para beneficio. Hubiéramos solo deseado que hubiese elejido otra funcion pues que á decir verdad no nos dejó satisfechos la de que echó mano.

LILITH.



NOTICIAS VARIAS.

El GENIO, decia D. Crisóstomo, es un papelucho de los varios que corren, el *Genio* no es el *Genio* y si es el *Genio* hallará pocos rivales.



Se nos ha asegurado que está próximo á ponerse en escena en el teatro de Sta. Cruz un drama en prosa titulado *Leon* orijinal de nuestra amable colaboradora D.^a Angela Grassi. Tenemos muy buenos antecedentes de esta composicion y anhelamos para su jóven autora un bello y nuevo triunfo.

En el Teatro nuevo de nuestra capital se prodigan las coronas á destajo. Menos coronas y menos aplausos señor público ó pardiez que nos han de tener por muy ignorantes.

En el mismo teatro y el día del beneficio de los Sres. Aguilon y de Betezi se arrojaron varias palomas cada una de las cuales llevaba atado un billete de la rifa. Tuvimos entonces el gusto de ver convertido el salon en una plaza de toros y el disgusto de ver como se envilecia con semejantes medios un teatro que por su propio decoro deberia guardar otra posicion.

Recomendamos muy particularmente á nuestros suscriptores la *inspiracion religiosa* titulada: *Dios y el hombre* orijinal del Sr. D. Ramon de Valladares y Saavedra. El nombre de su autor es por si solo la mejor recomendacion que podemos hacer de esta obra; en efecto el Sr. de Valladares es bastante conocido en el mundo literario y las hermosas y

bellas composiciones de que somos deudores á su pluma, nos hacen creer que este nuevo poema acreditará mas y mas el nombre de tan apreciable literato. La impresion podemos decir que nada deja que desear pues bastará solo saber que se debe al acreditado establecimiento de los Sres. Loma y Corradi y Martinez Navarro editores tambien de los periódicos *La juventud Española* y *El Polichinela*. Estamos autorizados para recibir suscripciones en nuestra redaccion á la obra que acabamos de indicar. Su precio es á tres reales cada entrega.

Hemos tenido el gusto de leer un tomito de poesias debido á la pluma de nuestra amable colaboradora la señorita D.^a Amalia Fenollosa. Brillan en él hermosas y lindas composiciones y sembrado todo de rasgos poéticos y de versos fluidos y armoniosos, logra hacer su lectura interesante aun al menos apasionado de las musas. Anhelábamos hace tiempo poder dar un público testimonio de nuestra admiración á su joven autora y aprovechamos hoy la ocasion que se nos presenta haciendo justicia á su mérito. Nuestros suscriptores juzgarán del mismo por las dos poesias *la mujer* y *un deseo de amor* que tenemos en nuestro poder y que insertaremos en uno de nuestros próximos números.

Entre otras de las composiciones que guardamos para los números siguientes, debemos hacer mencion de la poesia ; *Ay de mi!* original de la apreciable y aventajada poetisa Doña Carolina Coronado ; *Rojana y el rui-señor*, de D.^a Manuela Cambroneró ; *Fragmento de un canto epico*, de D. Francisco Cea ; *El amor*, de D. Vicente Sainz Pardo ; *La duda*, del mismo ; *La bruma y el mar*, de D. José Maria de Albuérne ; *Dorola*, del mismo ; *A una flor*, de D. Pedro Calvo Asensio ; *Soneto* de D. Francisco Luis de Retes ; *La vida y la muerte*, de D. Pablo Saez ; *Recuerdos de mi patria*,

IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

de D.^a Anjela Grassi ; y *La Amistad*, de D. J. B. Amado.

Nos cabe el gusto de anunciar á nuestros lectores que nuestro amigo D. Domingo Diaz de Robles, se está ocupando en escribir un drama en verso. A juzgar por los antecedentes de su autor y por algunas composiciones poéticas que le conocemos, creemos que obtendrá un brillante resultado.

En uno de los teatros de la corte se ha puesto en escena con muy buen éxito la comedia original y en verso titulada : *Cada mochuelo á su olivo*.

El domingo pasado celebró la inauguracion de su año académico la *Sociedad Filomática* de Barcelona. Su Presidente D. Fernando Rodriguez de Alcántara leyó un bello discurso ; en seguida pasó á ocupar la atencion de la concurrencia un resumen general de los trabajos de que se habia ocupado la Sociedad durante el pasado año, leído por el secretario 2.º D. José Juncosa ; y se dió fin al acto con una memoria de turno leida por el Sr. Alberich individuo de la segunda seccion.

ADVERTENCIAS.

En atencion á no tener todavia arreglados los números de los billetes para la rifa de obras, advertimos á nuestros suscriptores que no se efectuará hasta el n.º 3.º

Como habrán observado nuestros suscriptores en lugar de darles la novela *Los hermanos del Agnus Dei* por folletín, como habíamos prometido en nuestro prospecto, hemos creído mas conveniente darla de modo que se pueda encuadernar y formar un tomito de elegante papel é impresion. Creemos que de este modo agradará mas, y si el público nos favorece, pensamos dar á continuacion de esta, otras obras y novelitas de autores ya bien acreditados.